

VARIA (I): DRAMÁTICOS (1973-1979)

Dentro de la notable cantidad de programas vinculados de un modo u otro con la literatura que jalonaron el período de la Transición, hubo algunos especialmente significativos por las más diversas razones, al margen de su mayor o menor calidad y popularidad; programas mucho menos conocidos que las recreaciones de grandes obras de la literatura de los siglos XIX y XX, generalizadas a partir de *Cañas y barro* (1978) y de las que aquí no nos vamos a ocupar.

Dado que no es posible por razones de espacio el ceñirnos a cada uno por separado, se ha optado por un tratamiento somero de todos ellos en dos panoramas de conjunto, uno sobre los programas dramáticos y el otro sobre las biografías.

Es sabido que la columna vertebral durante muchos años de la producción de los espacios dramáticos originados en textos literarios de la televisión española la constituyeron dos programas de la primera cadena, *Estudio 1* y *Novela*. El primero continuó a lo largo de toda la Transición sin apenas altibajos aunque con continuos cambios de nombre (*Noche de teatro*, *El Teatro*), el segundo, por el contrario, llegó renqueante y con muchas dificultades al año 1979, en el que ya era un hecho la nueva política de producción anunciada por el director general de RTVE Rafael Ansón en noviembre de 1977, y continuada después por sus sucesores, que consistía básicamente en crear grandes relatos seriados, de elevados costes, y basados en novelas de los autores españoles de los siglos XIX y XX, más o menos populares, pero, en cualquier caso, en la línea de otros productos semejantes de las televisiones europeas. Ello provocó que, salvo los casos puntuales de algunas pocas series (como, por ejemplo, *Los mitos* o *Escrito en América*), esas nuevas ficciones televisivas (*Cañas y barro*, *La barraca*, *Fortunata y Jacinta...*) copasen un espacio, el de las recreaciones de textos literarios, que en años anteriores había estado mucho más repartido entre narraciones diversas, especialmente durante el período que abarca de 1974 a 1976; años en los que si en la primera cadena se podían ver series filmadas de calidad, como *Los Libros*, *El pícaro* y *Cuentos y Leyendas*, en la segunda competían con muchos menos medios que las anteriores *Ficciones*, *Escritores de hoy* y *El quinto jinete*.

Ficciones comenzó antes del año 1973 y finalizó a últimos de octubre de 1974, cuando fue sustituida por *Crónicas fantásticas* y *Original*, que recogían por separado dos de los rasgos que la habían caracterizado, el predominio de

lo fantástico y la presencia de guiones originales para esa serie de autores poco conocidos, respectivamente. En octubre de 1981 volvió a emitirse, pero ahora sólo con guiones originales escritos para TVE, catorce guiones que prolongaron su duración hasta fines de ese año.

Ficciones fue durante varias temporadas el equivalente narrativo del espacio teatral *Hora 11*, con el que coincidió en la segunda cadena, pues ambos recreaban mayoritariamente obras breves de autores consagrados de la literatura universal, generalmente extranjeros. Durante 1973 se emitió los sábados a las 22.30 horas, con una duración algo menor de los sesenta minutos, mientras que en 1974 cambió a los lunes a las 23.00 horas. En 1973, de un total de cincuenta y un programas, no llegaron a diez los de autores españoles, algunos más o menos conocidos, como Unamuno (*La locura del Doctor Montarco*), Bécquer (*La cruz del diablo*), José de Selgas y Carrasco (*El ópalo*), José de Castro y Serrano (*La puerta indiscreta*) y José Fernando Dicenta (*El otro yo*), otros fueron guiones originales de autores noveles o recreaciones libérrimas de textos clásicos, como la que Miguel Marías hizo de *El licenciado Vidriera* (*El licenciado Rodaja*). En 1974 se emitieron cuarenta y tres programas en total, con más autores españoles que el año anterior, pero, excepto en el caso de Bécquer (*El Cristo de la calavera*), se trató de guionistas habituales de televisión que aportaron textos escritos expresamente para el programa. Entre los escritores extranjeros abundaban los del siglo XIX y franceses (Balzac, T. Gautier, F. Villon, Flaubert, Maupassant, Zola, Stendhal...), aunque también los hubo de otras nacionalidades (Chejov, H. James, Le Fanu, Defoe, W. Scott, E.T.A. Hoffmann, J. London, A. Bierce, Dostoiewski...), casi todos ellos, como los españoles, con relatos de contenido fantástico.

Caso ciertamente insólito dentro de la televisión del período anterior a la muerte del dictador fue el de la serie *Escritores de hoy*. Y lo fue porque los narradores contemporáneos de cierta calidad apenas se habían asomado hasta ese momento a la pequeña pantalla, si exceptuamos la inclusión de *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité, en el espacio *Novela* y de algún otro autor coetáneo en los programas *Narraciones* y *Libro abierto*, fundamentalmente. A ello hay que sumar el hecho de que varios de los autores de esta serie habían sido exiliados políticos, mientras que otros practicaban una literatura al margen de lo puramente comercial, caracterizada por sus innovaciones formales. Es verdad que al ser programados en la segunda cadena su impacto fue mucho menor, pues a esas alturas tan sólo la mitad del país podía disfrutar de ella, mientras que la otra mitad no tenía cobertura para poder verla.

Se emitieron ocho programas en total desde el 11 de diciembre de 1974 al 29 de enero de 1975, de algo menos de media hora de duración, los miércoles por la noche, primero a las 22.00 y después a las 23.00 horas. Se utilizó el formato de vídeo, siendo directores y guionistas distintos los responsables de cada

episodio: Mercedes Vilaret, Luis S. Enciso, Domingo Almendros, Francisco Abad, Sergio Schaaff, Alfredo Castellón, Pilar Miró y Josefina Molina, como realizadores; José Miguel Hernán, Eduardo Delgado, Carlos Puerto, José A. Lluch y Alberto Méndez –que andando el tiempo escribiría la espléndida *Los girasoles ciegos*–, entre los guionistas.

El espacio pretendió ser un lavado de cara de la televisión del momento, sumándose en el caso de uno de los autores, Ramón J. Sender, a la operación de recuperación de este escritor, quien había vuelto por primera vez a España después de la Guerra Civil en 1974, generando una notable polémica en la vida pública española. Esa labor de recuperación habría de continuar después con el programa *Página de domingo* (segunda cadena), que en su sección «Nuestros cerebros fuera» incluyó un reportaje sobre él a finales de enero de 1975, y con la recreación de su relato *El regreso de Edelmiro* en el espacio *Cuentos y Leyendas*. Otros antiguos exiliados que vivían en España desde los años sesenta, Manuel Andújar y Rafael Dieste, acompañaron a Sender en esa operación, si bien su presencia fue contrapesada con la del falangista Rafael García Serrano.

Los cuentos y autores fueron los siguientes: *El balneario*, de Carmen Martín Gaité, con el que se inició la serie; *La fotografía de aniversario*, de Ramón J. Sender; *Milagro en Santaolaya*, de Dolores Medio; *Fiesta mayor*, de Llorenç Villalonga; *Hombre de iniciales*, de Manuel Andújar; *Orbiter Dictum*, de Juan Benet; *La instancia*, de Rafael García Serrano; y *La asegurada*, de Rafael Dieste.

Más habitual era el gusto por las historias fantásticas y de terror, que en el pasado habían alcanzado uno de sus mejores momentos con *Historias para no dormir*, de Narciso Ibáñez Serrador. *El quinto jinete* tuvo un planteamiento diferente, ya que no se trataba de guiones originales para la televisión, sino de recreaciones de obras de los grandes clásicos del género, y utilizó un formato distinto, el filmado en 16 mm y en color, frente a la grabación en vídeo y blanco y negro de las historias de Ibáñez Serrador.

Se emitieron por la primera cadena a las 22.30 horas doce programas de entre 40 y 57 minutos de duración, habiéndose iniciado la serie el 6 de octubre de 1975 y terminado el 8 de marzo de 1976. El 2 de septiembre de 1977 se emitió de forma aislada el capítulo decimotercero y último de la serie. Fue dirigida por José Antonio Páramo, contó con Rafael Casenave en la fotografía y varios guionistas diferentes, como Ángela Puerto –la autora de la mayor parte de los guiones–, Enrique Brassó, Juan García Atienza, y José Luis Gil. Los textos y autores, en su inmensa mayoría extranjeros, fueron los siguientes: *El misterio*, de Leonidas Andreiev; *La familia Vourdalak*, de Tolstoi; *La renta espectral*, de H. James; *El gato negro*, de Poe; *El ladrón de cadáveres*, de Stevenson; *El demonio*, de Maupassant; *El aullido*, de Mérimée; *El fantasma de Madame Crowl*, de Le Fanu; *La mujer del sueño*, de William W. Collins; *La bruja*, de

Bécquer; *Coppélius*, de E.T.A. Hoffmann; *Mister George*, de Stephen Grendon; y *Los dados*, de Thomas de Quincey.

Después de la muerte de Franco se sintió en los primeros momentos la doble necesidad de hablar críticamente del pasado histórico de España y de traer al primer plano a quienes hasta entonces habían sido excluidos del papel protagonista de esa historia, el pueblo español y sus luchas por una mayor justicia y libertad. Era necesario, sobre todo, el hacer visible la idea de la reconciliación, de diálogo y entendimiento entre grupos con distintos intereses, de cuya ausencia se habían derivado en el pasado grandes males, para lo cual se precisaba dar la voz a quienes habían carecido de ella; de igual forma que en los abundantes programas biográficos y de entrevistas de la propia televisión se alternaban en esa misma época los representantes de la España de los vencedores y la de los vencidos. No era raro, por tanto, ver a un legendario bandolero como Joaquín Murrieta simbolizar la lucha popular contra la injusticia (*Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta*), ni a unos comuneros castellanos investidos de la aureola de héroes del pueblo en busca de un imposible diálogo para evitar el conflicto fratricida (*Los comuneros*), ni, en fin, a esa voz de los de abajo representada a lo largo del tiempo por las creaciones de un juglar (*El juglar y la reina*).

Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta se emitió por la primera cadena el miércoles 5 de octubre de 1977 a las 21.30 horas. Filmada en 35 mm y en color por el director Luis Calvo Teixeira, su duración era de 42 minutos. Se trataba de la doble recreación –y de ahí su originalidad– de un poema épico del mismo título de Pablo Neruda y de la versión musical que del mismo habían hecho en su momento Manuel Picón y Olga Manzano, por lo que era una especie de musical sobre un poema previo con escasos precedentes en televisión española, a excepción quizá de la versión del *Martín Fierro* de Julio Diamante para la serie *Los libros*, emitido el 16 de abril de 1974. El poema épico del autor chileno sobre el bandolero se engarzaba con los sufrimientos que pasaron quienes a mediados del siglo XIX habían participado en la fiebre del oro en California, representando aquél el combate por la justicia y dignidad del hombre en medio de un paisaje agreste cuyos exteriores habían sido rodados en Almería.

También en un formato cinematográfico de 16 mm y en color se rodó el telefilme *Los comuneros*, basado en la obra teatral homónima de Ana Diosdado, guionista igualmente del citado programa. Fue dirigido por un habitual del medio televisivo, José Antonio Páramo, y emitido por la primera cadena el 8 de junio de 1978 a las 22.05 horas, con una duración de una hora y cincuenta y cinco minutos; todo esto siguiendo lo que era corriente en aquellas producciones de años anteriores de TVE cuando se trasladaban al formato cinematográfico

grandes textos del teatro clásico español, de los que *El alcalde de Zalamea*, dirigido por Mario Camus, y *Fuenteovejuna*, de Juan Guerrero Zamora, habían sido los ejemplos paradigmáticos. Pero, a diferencia de ellos, ahora el texto literario de partida lo era de una autora contemporánea que incidía en un asunto histórico del pasado, el del levantamiento de las Comunidades castellanas contra el rey Carlos V, para tratar del presente.

Con un presupuesto bastante ajustado de doce millones de pesetas, que no permitía grandes cosas –lo que se ve claramente en la batalla de Villalar, rodada en planos cortos debido al escaso número de figurantes–, tuvo como referencia la del cine histórico de la televisión inglesa, que poco antes había triunfado en España con la serie *Yo, Claudio*; aunque en el caso español el tratamiento huyese del naturalismo expresivo y utilizase recursos teatrales que buscaban el distanciamiento tanto de la historia narrada como del enfoque cinematográfico, sin poder escapar en ocasiones de la sobrecarga retórica y cierta grandilocuencia (en el excesivo uso del contrapicado, por ejemplo).

Más allá de estos altibajos lo que verdaderamente nos interesa de este episodio es el conflicto cainita que se plantea entre las dos Españas, la representada por el rey Carlos y la popular de las Comunidades, entre las que al no haber diálogo posible no cabe más que la guerra y la tragedia. En ese sentido la figura de Juan de Padilla es fundamental, ya que, frente a los otros comuneros, él desea a toda costa dialogar con el rey. Es la figura de la concordia en medio de un pueblo exaltado y manipulable, y de unos gobernantes que practican la injusticia con ese mismo pueblo. Los dos jóvenes, Padilla y un rey tan indeciso como Carlos V, fracasan política y vitalmente. En medio de ambos, la figura del rey Carlos, ya viejo y a punto de morir en el monasterio de Yuste, recuerda su propio pasado, arrepintiéndose de su falta de valentía en los momentos decisivos. El programa ofrecía, así, todo un muestrario histórico donde escoger para uso de las generaciones que en esos momentos estaban negociando la transición en España: el diálogo necesario entre los jóvenes líderes de cada facción bajo la mirada de quienes en su momento no habían sabido hacerlo pero conocían sus consecuencias. Aquí ya no hay oposición entre jóvenes y viejos, como ocurría en varios de los episodios de *Cuentos y Leyendas*, sino un común interés intergeneracional.

El juglar y la reina fue una de las primeras series rodadas después de la reorientación efectuada en los programas dramáticos derivados de textos literarios, una vez que RTVE pasó a depender del Ministerio de Cultura de Pío Cabanillas y su dirección general de Rafael Ansón, a mediados de 1977. La consigna en aquel momento era la de incrementar el contenido cultural de la televisión y la de convertir a las recreaciones televisivas en productos de calidad que podían ser realizados por productoras independientes, al margen de la

propia RTVE. Ello explica que la serie fuese llevada adelante por la productora «Pax Films», constituida para la ocasión por un grupo de artistas y creadores a cuyo frente estaba el actor Julián Mateos, la cual pretendía hacer un cine capaz de mostrar cómo había sido y cómo era el pueblo español, siendo su intención con este tipo de recreaciones la de dar una visión crítica del pasado en un momento en el que el país recobraba sus libertades. Por eso el principal protagonista era el pueblo español, a quien daba voz a través de los siglos el juglar del título.

Estuvo en antena desde el 27 de octubre de 1978 hasta el 16 de enero de 1979, habiendo sido emitido el primer capítulo un viernes y los restantes el martes, siempre por la primera cadena a las 23.00 horas. La componían trece historias extraídas del Romancero que se referían a personajes de éste (el conde Niño, el rey monje, Boabdil el Grande, el romance de la hechizada...), a poemas muy conocidos («Validos, no quiero más», «Malferida iba la garza...»), e incluso a leyendas que trascendían el propio Romancero (la del amor más poderoso que la muerte personificada en la tragedia de Inés de Castro, o la de la muerte como una dama vestida de blanco). Eran capítulos de cerca de treinta minutos de duración, obra de un único guionista, Ricardo López Aranda, y filmados en 16 mm y en color por directores como Antonio Betancor, Fernando Méndez Leite, Enrique Brassó, Jaime Chávarri, Alfonso Ungría y Roberto Fandiño, siendo este último el realizador de la mayor parte de los episodios.

Se trató, por consiguiente, de una serie de transición entre dos modelos de producción distintos, ya que si bien se adaptaba a las nuevas orientaciones emanadas de RTVE, también es cierto que miraba más hacia el pasado que hacia el futuro, pues tanto por su contenido como por su formato estaba más próxima al modelo de *Cuentos y Leyendas* que a los grandes relatos que a partir de *La saga de los Rius* y *Cañas y barro* iban a marcar el rumbo de los nuevos tiempos. De ahí su fracaso ante la audiencia.

Pero si en este tipo de ficciones dominaba el tono dramático, hubo otras como las telecomedias en las que se tendía al tono amable y humorístico, que proliferaron en los años que van de 1973 a 1975 en la primera cadena y en horario de máxima audiencia. Eran series de varios capítulos compuestas expresamente para la televisión por escritores más o menos populares que colaboraban habitualmente con ese medio. Comedias de tipo teatral, de en torno a la media hora de duración, desarrolladas en estudio generalmente, que se movían entre la crítica nada problemática y más bien roma de comportamientos trasnochados y anclados en la tradición, en la línea de un costumbrismo poco novedoso —excepción hecha de la original e incisiva *Suspiros de España*, una de las mejores de este período—, y ciertos aires de rebeldía juvenil también asumibles sin excesivas complicaciones por la televisión del momento. Mejor o peor

hechas, más inteligentes o menos (y entre la primeras habría que citar las de Ana Diosdado y Jaime de Armiñán), éstas fueron algunas de ellas: *Animales racionales*, de Álvaro de Laiglesia (año 1973, los miércoles a las 23.00 horas); *Compañera te doy*, de Alfonso Paso (año 1973, los lunes a las 21.35 horas); *Si yo fuera rico*, de Alfonso Paso (año 1974, los miércoles a las 20.30 horas); *Juan y Manuela*, de Ana Diosdado (año 1974, los martes a las 20.30 horas); *Suspiros de España*, de Jaime de Armiñán (año 1974, los viernes a las 22.30 horas, que duró desde octubre hasta enero de 1975); *Los maniáticos*, de Carlos Muñiz (año 1974, los martes a las 20.30 horas); *Telecomedia*, de Víctor Ruiz Iriarte (año 1974, los sábados a las 20.15 horas); y *Ese señor de negro*, de Antonio Mingote (año 1975, de octubre a diciembre, los miércoles a las 22.00 horas; realizada por Antonio Mercero y con José Luis López Vázquez como actor de todos los episodios).

Luis Miguel FERNÁNDEZ